

# PERSPECTIVAS PARA UNA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA MÁS INTEGRADORA EN CENTROAMÉRICA: REFLEXIONES BREVES EN EL CONTEXTO DEL BICENTENARIO DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

*Por: Robin Cruz del Cid<sup>1</sup>*

## RESUMEN

El ensayo surge en el marco de la conmemoración del bicentenario de la abolición de la esclavitud en Centroamérica, planteando interrogantes sobre cómo el Currículo Nacional Básico (CNB) en Honduras aborda la historia afrodescendiente e indígena para integrar estos conocimientos en una ciudadanía informada. Destaca la necesidad de enriquecer los conceptos sobre estas comunidades en el CNB, también, subraya la importancia de un contenido educativo inclusivo e integrador que promueva el respeto a la diversidad cultural y lingüística. Se enfatiza la necesidad de políticas concretas que incluyan la participación de comunidades en el diseño curricular y aborden críticamente la historia de la esclavitud y la migración, su impacto en las nuevas identidades culturales en Centroamérica, asegurando así una educación más equitativa y enriquecedora para futuras generaciones.

**Palabras clave:** Currículo Nacional Básico (CNB), Historia afrodescendiente, Pueblos originarios, Riqueza cultural.

## PROSPECTS FOR A MORE INTEGRATIVE HISTORY TEACHING IN CENTRAL AMERICA: BRIEF REFLECTIONS IN THE CONTEXT OF THE BICENTENNIAL OF THE ABOLITION OF SLAVERY

## ABSTRACT

The essay emerges in the context of the commemoration of the bicentennial of the abolition of slavery in Central America, raising questions about how the National Basic Curriculum (CNB) in Honduras addresses Afro-descendant and Indigenous history in order to integrate this knowledge into informed citizenship. It highlights the need to enrich concepts about these communities in the CNB. Additionally, the essay underscores the importance of inclusive and integrative educational content that promotes respect for cultural and linguistic diversity. The need for concrete policies that include community participation in curricular design and critically address the history of slavery and migration, as well as their impact on new cultural identities in Central America, is emphasized, thereby ensuring a more equitable and enriching education for future generations.

**Keywords:** National Basic Curriculum (CNB), Afro-descendant history, Indigenous peoples, Cultural richness.

<sup>1</sup> Hondureño, doctorando en el Programa de doctorado en Artes y Humanidades (Universidad de Navarra, España); máster en Historia Social y Cultural (Universidad Nacional Autónoma de Honduras); máster en Gobierno y Cultura de las Organizaciones (Universidad de Navarra, España); licenciado en Historia (Universidad Nacional Autónoma de Honduras). Contacto: <https://orcid.org/0009-0008-0274-9185>.

## Introducción

Este artículo tuvo su origen en la conmemoración del bicentenario de la abolición de la esclavitud en Centroamérica<sup>2</sup>. Por tanto, se reflexiona a través de las siguientes interrogantes: ¿cuáles son los lineamientos del Currículo Nacional Básico (CNB) que promueven el aprendizaje, la sensibilidad y la conciencia sobre la historia afrodescendiente como parte integral de la historia nacional?, ¿de qué manera se puede incorporar el entendimiento de las experiencias de vida para enriquecer el concepto de ciudadanía hondureña, asegurando que estos elementos se tomen en cuenta a nivel nacional y no únicamente en contextos específicos de Educación Intercultural Bilingüe (EIB)?

Los docentes en el ámbito de la enseñanza de la historia, a pesar de sus limitaciones, se esfuerzan por transmitir la riqueza cultural de Honduras. Sin embargo, es fundamental resaltar elementos esenciales para fomentar la sensibilidad y la conciencia sobre la historia de los pueblos originarios y afrodescendientes en la región centroamericana, especialmente, en Honduras y asegurarse de ello.

Para esta tarea, resulta necesario ampliar y enriquecer los conceptos relacionados con estas comunidades por medio del CNB en el área de Ciencias Sociales en todos los niveles. El CNB, resalta la importancia de la época prehispánica, la época colonial, la época republicana y el Estado Liberal. No obstante, la sección dedicada a los pueblos originarios y a la esclavitud carece de la profundidad necesaria. Aunque se menciona la llegada de esclavos africanos como consecuencia de la disminución de la población indígena, este tema no recibe la atención adecuada en las etapas posteriores de la enseñanza.

Es crucial destacar los esfuerzos por incorporar un contenido integrador en los planes de estudio sobre los pueblos originarios y la esclavitud en Centroamérica. Las contribuciones de la Dra. Rina Cáceres (Cáceres, 2008: 26) son numerosos y significativos en el análisis de la esclavitud, la violencia y la resistencia durante la época colonial. Según la autora, la esclavitud formaba parte esencial del sistema colonial, que empleaba el castigo físico, los azotes, el miedo y el escarmiento como métodos de control social. Desde la llegada de los primeros africanos, quedaron patentes las extremas dificultades que enfrentaban. El primer desafío era sobrevivir en un entorno geográfico plagado de malaria y fiebre amarilla. El segundo desafío, implicaba enfrentarse a la violencia de sus propietarios.

Por otro lado, resulta fundamental destacar los significativos aportes de la publicación *La diáspora africana en los programas educativos de Centroamérica* (Euraque y Martínez, 2013). La obra examina, desde una perspectiva histórica, el estado de la enseñanza de la herencia afrodescendiente en las instituciones de educación primaria y media de Centroamérica. Mediante un análisis exhaustivo de los currículos nacionales básicos de países como El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Costa Rica, se evalúa la bibliografía y los textos utilizados en asignaturas como Estudios Sociales, Cívica e Historia.

Frente a los desafíos y vacíos identificados, se proponen líneas estratégicas y reformas concebidas para transformar los programas educativos. Asimismo, se presentan diversas actividades e iniciativas planificadas a corto y medio plazo, complementadas por propuestas a medio y largo plazo, con el objetivo de integrar de manera efectiva la herencia afrodescendiente en el currículo educativo de la región. Esto busca asegurar una enseñanza más inclusiva y diversa para las futuras generaciones.

Tomando las consideraciones anteriores, a continuación se ofrece un breve recorrido por los lineamientos de la educación prebásica, básica, media, la educación intercultural bilingüe y la educación superior que dicta el CNB. Este artículo, no tiene como objetivo contradecir

<sup>2</sup> En 2024 (1824 -2024), se conmemoran 200 años de la abolición de la esclavitud en la antigua Centroamérica, integrada por Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, mientras que Belice y Panamá alcanzaron este hito en 1833 y 1851. La Universidad de Costa Rica, a través de la Facultad de Ciencias Sociales, la Escuela de Historia y la Cátedra de Estudios de África y el Caribe, desarrollaron el simposio "El otro bicentenario: la abolición de la esclavitud en Centroamérica, conexiones atlánticas y trayectorias afrodescendientes", en este espacio se reflexionó sobre este tema y sus implicaciones.

el CNB; al contrario, busca integrar elementos que fomenten la reflexión sobre la actualización de la enseñanza de las Ciencias Sociales en Honduras.

### 1. El Currículo Nacional Básico

La educación prebásica juega un papel vital en el desarrollo temprano de los niños menores de 6 años, pues contribuye de manera significativa a dar forma a su personalidad, identidad y autonomía. En esta etapa, los niños experimentan la importante transición del ambiente familiar a entornos educativos y sociales más amplios, lo cual es crucial para su desarrollo integral.

Para que la educación prebásica sea efectiva, es esencial que el contenido educativo se ajuste adecuadamente a la edad y necesidades de los niños, garantizando que aprendan de manera apropiada. Además, ofrecer tareas variadas e interesantes es fundamental para mantener su interés y fomentar un aprendizaje constante.

Asimismo, aplicar estrategias que aseguren un aprendizaje significativo ayuda a los niños no solo a comprender, sino también a aplicar lo aprendido de forma que tenga relevancia en sus vidas. En conjunto, estos elementos crean un ambiente de aprendizaje enriquecedor que prepara a los niños para afrontar experiencias educativas futuras con éxito: *«La educación prebásica se encarga de escolarizar la población infantil menor de 6 años; se considera como una de las etapas cruciales para la construcción de la personalidad, identidad, autonomía del niño y la niña, ya que representa la trascendencia del ambiente familiar al escolar u otros similares»* (Dirección General de Currículo, 2003: 30).

La educación básica, en el área de Ciencias Sociales y sus alcances se centra en el estudio de aspectos relacionados con los seres humanos, su vida, organización social, el entorno y la expresión cultural. Está compuesto por diversas disciplinas como la Historia, Geografía y Sociología, entre otras, que permiten explorar y comprender las sociedades a lo largo del tiempo, su diversidad étnica y cultural, las dinámicas de trabajo y economía y las formas de organización social.

Además, desde el CNB (Dirección General de Currículo, 2003: 39) el área de Ciencias Sociales ayuda a apreciar la importancia de las instituciones del país y ofrece guías para fomentar una convivencia justa y armoniosa. También se enfoca en describir comunidades humanas y entender cómo las instituciones sociales interactúan con individuos en la sociedad. Así mismo, enfatiza que esta área educativa, al igual que otras, busca preparar a los ciudadanos hondureños para enfrentar los desafíos de un mundo globalizado, equipándolos con conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para ser productivos, creativos y competitivos.

En la educación básica, además, se promueve la incorporación crítica y reflexiva de valores cívicos, socioculturales y espirituales que conforman el patrimonio y la identidad nacional, destacando la importancia de comprender y valorar las raíces culturales y los principios que definen a la nación.

Este enfoque, permite que los estudiantes desarrollen un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su cultura y su país. También, se fomenta la construcción de una nación pluricultural y multiétnica, donde se reconozca y respete la diversidad cultural y étnica, garantizando los derechos humanos y la vigencia de la democracia: *«incorporar, crítica y reflexivamente los valores cívicos, socioculturales y espirituales del patrimonio y de la identidad nacional. Propiciar, en la sociedad hondureña, la construcción equitativa de una nación pluricultural y multiétnica donde se respeten los derechos humanos y prevalezca la democracia»* (Dirección General de Currículo, 2003: 39-40).

En la educación media, los objetivos del área de Ciencias Sociales en el contexto educativo se fundamentan en el desarrollo integral de los estudiantes. La finalidad principal es formar individuos que participen de manera activa en sus comunidades, enfatizando la importancia de las relaciones interpersonales dentro de una cultura de democracia, paz y productividad. La metodología se basa en un enfoque interdisciplinario que permite a los estudiantes adquirir una comprensión global de la realidad social, facilitando su inserción en el mundo

de manera armoniosa y participativa. Al hacerlo, el área de Ciencias Sociales se alinea con los grandes proyectos globales que buscan construir un mundo mejor.

Esta visión integral, es fundamental para preparar a los jóvenes para enfrentar los desafíos del presente y contribuir positivamente a la sociedad: *«promueve el mejoramiento de las relaciones interpersonales en función de la cultura democrática, de la paz y la productividad. Dentro de un enfoque interdisciplinario de las Ciencias Sociales, se promueve que el estudiantado obtenga una visión y comprensión global de los hechos, acontecimientos y procesos de la realidad social en el mundo»* (Dirección General de Currículo, 2003: 49).

Según el CNB, las Ciencias Sociales juegan un papel crucial al investigar diversos fenómenos y acontecimientos que configuran nuestra comprensión del mundo (Dirección General de Currículo, 2003: 50). Al estudiar aspectos sociopolíticos, científicos, culturales, económicos e históricos, se adquiere una visión holística de cómo funcionan las sociedades. Además, el enfoque no solo se centra en el entendimiento teórico, sino también en la aplicación práctica del conocimiento adquirido. Al fomentar la emisión de juicios críticos y la proposición de alternativas de solución, se promueve un pensamiento analítico y proactivo en los estudiantes y profesionales, preparando a las personas para enfrentar y resolver desafíos contemporáneos con una perspectiva informada y crítica.

La perspectiva de la EIB en Honduras, es fundamental para fortalecer la diversidad cultural y lingüística del país. Al dirigirse principalmente a los pueblos autóctonos y afroantillanos, pero sin excluir al resto de la población, la EIB promueve una inclusión que es esencial en un contexto tan diverso como el hondureño. El propósito de preservar y desarrollar las lenguas nativas no solo es una cuestión de identidad cultural, sino también un acto de reconocimiento y respeto hacia las tradiciones y formas de vida de los pueblos originarios.

La colaboración de la Secretaría de Educación con instituciones como el Programa Nacional de Educación para las Etnias Autóctonas y Afro

antillanas de Honduras (PRONEEAAH) muestra un compromiso del gobierno y de las entidades involucradas para crear un sistema educativo más equitativo. Al mejorar la calidad y la cobertura de la educación, se busca no solo ampliar el acceso, sino también asegurar que los contenidos sean pertinentes y relevantes para los estudiantes.

Además, el objetivo de formar ciudadanos activos que participen en la vida social, económica y política del país es fundamental para el fortalecimiento de la democracia. La EIB (Dirección General de Currículo, 2003: 53) no solo se enfoca en la educación formal, sino también en la creación de espacios donde las diversas identidades puedan coexistir y contribuir al bienestar común.

Son importantes, los lineamientos que dicta el CNB en cuanto al reconocimiento de la cultura de los pueblos indígenas en el marco del respeto a los derechos humanos universales y la inclusión democrática de las minorías. Sin embargo, aunque el objetivo de fortalecer la identidad de estos pueblos y, al mismo tiempo, la identidad nacional es loable, queda la interrogante sobre cómo se realizará este reconocimiento en la práctica.

Primero, es importante destacar que el reconocimiento de la cultura indígena no debe ser solo simbólico; debe traducirse en políticas concretas que aseguren su implementación efectiva. Si bien se menciona la inclusión democrática, es esencial cuestionar si realmente existe un espacio para las voces y preocupaciones de estas comunidades en las decisiones que afectan sus vidas. A menudo, las políticas públicas pueden ser diseñadas sin la consulta adecuada o la participación de las comunidades indígenas, lo que contradice el principio de inclusión que se menciona.

Además, aunque el desarrollo humano integral y la protección de las capacidades de la niñez y la juventud son metas positivas, debemos considerar si hay recursos suficientes y adecuados para llevar a cabo estas iniciativas. La teoría y los ideales, por sí solos, no garantizan el éxito; deben ir acompañados de una inversión real en educación, salud y bienestar de estas comunidades.

El énfasis en los códigos lingüísticos y la cultura materna es valioso, pero también plantea el reto de la interseccionalidad. Las comunidades indígenas nos muestran una rica diversidad cultural y se debe prestar atención a las variadas realidades dentro de estas poblaciones, ya que no todas las comunidades comparten las mismas experiencias o necesidades. La inclusión de todas las voces es clave para evitar la homogenización de las culturas indígenas en un contexto que debe celebrar su diversidad.

Finalmente, el vínculo entre la identidad indígena y la identidad nacional es complejo y a menudo conflictivo, ya que ha existido una historia de colonización y marginación. Por lo tanto, el verdadero desafío será crear un ambiente donde ambos tipos de identidad puedan coexistir y enriquecerse mutuamente, en lugar de ser vistos como dicotomías opuestas.

Se busca reconocer y practicar la cultura de los pueblos indígenas en el nuevo orden de los derechos humanos universales y reconocer la inclusión democrática de las minorías, fortaleciendo su identidad y la identidad nacional, asumiendo las comunidades educativas como espacios para el desarrollo humano integral y para la protección y desarrollo de las capacidades intelectuales, de las habilidades creativas y productivas que posee la niñez y la juventud; todo ello con el apoyo de los códigos lingüísticos y de la cultura materna de las comunidades, y de la lengua y cultura nacionales (Dirección General de Currículo, 2003: 53).

La implementación de la EIB en Honduras mediante dos modalidades: la bilingüe intercultural y la intercultural, refleja un esfuerzo por adaptar la educación a las realidades lingüísticas y culturales de las diferentes comunidades indígenas. Sin embargo, a pesar de la intención de esta propuesta, hay varias cuestiones que son necesarias considerar para evaluar su efectividad y alcance.

En primer lugar, la distinción entre las dos modalidades es un paso positivo hacia la inclusión, pero se debe cuestionar cómo se implementarán en la práctica. La modalidad bilingüe intercultural en regiones donde aún se habla la lengua materna es loable, ya que permite a

los estudiantes aprender en su idioma nativo, favoreciendo así la preservación de su cultura. No obstante, es fundamental analizar si hay suficientes recursos, capacitación y materiales pedagógicos disponibles para los docentes que impartirán estas clases en lenguas indígenas, ya que la falta de preparación puede socavar el propósito de este enfoque educativo.

Por otro lado, la modalidad intercultural en regiones donde las lenguas maternas han caído en desuso plantea un desafío significativo. La idea de enseñar en un contexto intercultural es esencial, pero se corre el riesgo de caer en una forma de educación que, aunque intercultural, podría desestimar las particularidades y el valor de las lenguas indígenas. Sin un enfoque cuidadoso, esta modalidad podría interpretarse como un intento de “asimilar” más que de integrar diferentes culturas. Es crucial asegurarse de que el contexto educativo no resulte en una pérdida adicional o una mayor marginación de las lenguas que ya están en peligro de extinción.

El CNB, sugiere un compromiso con la diversidad étnica. Sin embargo, se debe considerar la forma en que se logrará este principio. La inclusión no debe ser solo un concepto abstracto, debe realizarse a través de acciones concretas, como la participación de las comunidades indígenas en el diseño y la implementación de currículos que sean pertinentes y respeten sus culturas y tradiciones. Asimismo, la declaración sobre el desarrollo de actitudes interculturales es ambigua y podría beneficiarse de una aclaración sobre cómo se pretende fomentar estas actitudes. Sin mecanismos claros para promover el diálogo y la comprensión entre diferentes grupos étnicos, el riesgo radica en que se perpetúen estereotipos o prejuicios en lugar de disminuirlos.

La EIB se desarrollará a través de dos modalidades: una, bilingüe intercultural, en las regiones indígenas en donde aún se habla la lengua materna (chortí, garífuna, isleño, miskito, pech, tawahka y tol); y otra, intercultural, en las regiones en donde las lenguas maternas han caído en desuso (lenca, nahoa). Una variante de esta modalidad podrá también aplicarse en cualquier otra región del país, dado que, en la EIB, y en el sistema a nivel nacional, se practica un principio

de inclusión activo y continuo que pretende desarrollar las adecuadas actitudes interculturales entre los miembros de las distintas agrupaciones étnicas (Dirección General de Currículo, 2003: 53).

El CNB, destaca la misión fundamental de la educación superior (Dirección General de Currículo, 2003: 25), a modo de resumen, enfatizando su compromiso con la excelencia académica y el liderazgo intelectual. Sin embargo, aunque se mencionan funciones esenciales como la investigación, la difusión de la cultura, el desarrollo tecnológico y la docencia de alto nivel, es esencial profundizar en cómo se llevan a cabo estas aspiraciones en la práctica.

Por un lado, es positivo que se reconozca la importancia de formar profesionales competentes, incluyendo a docentes que sean capaces de contribuir significativamente a todos los niveles del sistema educativo. No obstante, el texto carece de claridad sobre los métodos y estrategias específicas que se implementan para garantizar que esta formación sea realmente efectiva y cumpla con los estándares de calidad.

## 2. Acotación

A modo de conclusión, es evidente que la educación en sus diferentes niveles –prebásica, básica, media y superior– juega un papel crucial en la formación integral de los ciudadanos hondureños, contribuyendo a su desarrollo personal, social y cultural. La educación prebásica, establece las bases para una trayectoria educativa exitosa, promoviendo la identidad y la autonomía de los niños; mientras que la educación básica, a través de las Ciencias Sociales, permite a los estudiantes explorar su entorno social y cultural, fomentando un sentido de pertenencia y responsabilidad cívica. A medida que se avanza hacia la educación media, se enfatiza la participación en la comunidad y la construcción de una cultura democrática y de paz.

Por otro lado, la implementación de la EIB es un paso significativo hacia el reconocimiento y la valorización de la diversidad cultural y lingüística del país. Aunque sus modalidades buscan adaptarse a las particularidades de las comuni-

dades indígenas y afroantillanas, es fundamental asegurarse de que su implementación sea efectiva y realmente inclusiva, lo que implica no solo la provisión de recursos adecuados y formación docente, sino también la participación de estas comunidades en la creación y adaptación de contenidos y currículos.

La educación superior debe ser un pilar fundamental que no solo potencie todos estos esfuerzos, sino que también forme profesionales capacitados para enfrentar los desafíos contemporáneos y contribuir de manera informada y crítica al desarrollo de la nación. Para alcanzar este objetivo, es imprescindible implementar políticas concretas y asignar recursos adecuados que aseguren que los ideales de inclusión y excelencia académica se conviertan en prácticas efectivas y pertinentes.

De este modo, se garantizará un futuro educativo más justo y equitativo para todos los hondureños. Asimismo, a partir de la revisión del CNB, se proponen incorporaciones que fomenten la sensibilidad y la concienciación sobre la identidad y el estado de la cultura en nuestro país. Se sugiere, para enriquecer el análisis y promover una discusión más profunda, la inclusión de los siguientes elementos:

### 2.1. La importancia de estudios etnohistóricos y etnográficos

En la enseñanza de la Historia, es fundamental introducir estudios etnográficos y etnohistóricos con el objetivo de sensibilizar sobre las circunstancias contemporáneas relacionadas con la migración. Asimismo, es importante analizar, desde una perspectiva histórica, los motivos que han llevado a las personas a migrar y, al final, realizar análisis críticos sobre la movilidad humana.

Los estudios etnohistóricos permiten el conocimiento sobre la cultura de pueblos, su identidad y legado. Este entendimiento se enriquece mediante el desciframiento de los valores que se manifiestan en las formas culturales propias de estos pueblos, revelando las creencias, tradiciones y prácticas que conforman su esencia.

Además, la exploración de su acontecer cultural a lo largo del tiempo permite captar

las reestructuraciones y transformaciones que han experimentado, proporcionando una perspectiva más completa de su evolución y adaptación en respuesta a diversos contextos históricos y sociales; la etnohistoria permitirá: “el conocimiento sobre la cultura de pueblos específicos. El desciframiento de los valores manifestados en las formas en que se expresan culturalmente esos pueblos. La exploración, en la dimensión “tiempo”, de su acontecer cultural, a fin de captar sus reestructuraciones (R. Miguel, 2000: 7).

Las investigaciones etnográficas, adoptan un enfoque multidimensional que enriquece los estudios sobre migración. Estas investigaciones han puesto su atención en las migraciones africanas, las cuales se describen como cosmopolitas e invisibles, destacando cómo estas migraciones contribuyen a moldear dinámicas específicas de cambio social, cultural y económico.

La relevancia de estas investigaciones radica en su capacidad para trascender los enfoques tradicionales, que tienden a generalizar las realidades migratorias actuales en la región, al reconocer la diversidad y complejidad inherentes a estos procesos migratorios: «con el fin de ampliar los estudios migratorios del tránsito, para mostrar cómo las migraciones africanas, cosmopolitas e invisibilizadas, configuran dinámicas de transformación social, cultural y económicas particulares, que evidencian la necesidad de estudios que superen los enfoques que homogeneizan las actuales realidades migratorias en nuestra región» (Navarro Alvarado, 2023: 10).

En este sentido, es fundamental concienciar a los estudiantes sobre la relevancia de considerar los espacios de tránsito como lugares cargados de memoria y significado, donde las interacciones sociales desempeñan un papel crucial con repercusiones simbólicas. Estos espacios no solo impactan las vivencias subjetivas de las personas migrantes, sino que también afectan a las comunidades receptoras temporales y a la institucionalidad migratoria: «recuperando la definición de los espacios de tránsito y espera como espacios cargados de memoria y significación, organizados por interacciones sociales con implicaciones simbólicas, materiales y subjetivas dialécticas, no solo

determinantes de las experiencias subjetivas de las personas migrantes, sino también de las propias comunidades de recepción temporal y de la transformación de la institucionalidad migratoria» (Navarro Alvarado, 2023: 19.)

## **2.2. Tráfico de personas**

Los estudiantes en formación, deben comprender el impacto del tráfico de personas esclavizadas, por ejemplo, tomando la situación en la región de Benguela. La reflexión sobre el papel de los individuos de Benguela dentro de la diáspora africana en su conjunto, permite una comprensión más profunda sobre la influencia de los habitantes de Benguela en las nuevas culturas de América, destacando su presencia y singularidad, lo que resalta su importancia en la historia y formación de estas culturas.

En síntesis, es necesario brindar mayor visibilidad y reconocimiento a la influencia y contribución de aquellos individuos afectados por la migración forzada y el tráfico de personas en la creación de nuevas culturas en América: «Comprender cómo afectó el tráfico de personas esclavizadas a la región de Benguela, así como ayudar a determinar el papel de los bengueles en el conjunto de la diáspora africana para entender mejor su contribución a las nuevas culturas en América, haciendo su presencia más visible y enfatizando su singularidad, son los objetivos finales de este trabajo» (Cándido y Capetillo Lozano, 2011: 14.)

## **2.3. Fronteras de esclavización**

Los docentes de Historia, deben fomentar el diálogo crítico con los estudiantes sobre el proceso de esclavización africana, destacando la capacidad de resistencia ante la captura y esclavización, así como la creación de nuevas identidades y culturas. Es fundamental que se generen espacios de reflexión sobre las duras condiciones de la esclavitud y las consecuencias sociales y culturales negativas, reconociendo a su vez que los africanos esclavizados no se integraron plenamente en la sociedad receptora.

El enfoque debe incluir la resistencia y la reconfiguración cultural en el contexto de la esclavitud, así como las nuevas identidades y culturas

que surgieron a lo largo de las rutas de esclavización en América: «El proceso de esclavización habría llevado, según Orlando Patterson, a una transformación cultural, al deshonor y la degradación de las personas esclavizadas [...]». Los casos analizados en este trabajo demuestran, por el contrario, que los africanos, fueron capaces de resistirse a la captura y a la esclavización, al tiempo que daban forma a algo nuevo» (Cándido y Capetillo Lozano, 2011: 16).

## 2.4. Fronteras agrícolas

Los contenidos de historia en los planes de estudio deben incluir una reflexión sobre la evolución de la esclavitud en las nuevas fronteras agrícolas y su integración en un contexto de fuerzas políticas y económicas sin precedentes. Es fundamental, analizar cómo la esclavitud se convirtió en un sistema estructural y cómo su significado experimentó cambios significativos a lo largo del tiempo.

En este contexto, se debe estudiar la expansión de la esclavitud, la reintroducción del trabajo esclavo a gran escala, así como la concentración considerable de trabajadores esclavizados dedicados a la producción de cultivos específicos y al establecimiento de nuevas áreas de producción para satisfacer la creciente demanda del mercado global.

La producción agrícola en las nuevas zonas de esclavitud debió adaptarse a los mercados postcoloniales en evolución, caracterizados por un crecimiento acelerado y un aumento en la competitividad. Cada zona se distinguía por su mayor extensión geográfica y económica en la producción, así como por la expansión e intensificación del trabajo esclavo y la adopción de nuevas tecnologías en los procesos de producción y transporte. Es fundamental que se reflexione sobre el desarrollo de la esclavitud en los sistemas productivos a gran escala en estas nuevas áreas agrícolas.

La esclavitud en estas nuevas fronteras agrícolas quedó configurada en el marco de una constelación sin precedentes de fuerzas políticas y económicas. Su carácter sistémico y su significado se vieron profundamente alterados. En el centro de esta segunda esclavitud expansiva

se encontraba el restablecimiento del trabajo esclavo como fuerza productiva a gran escala, es decir, la concentración masiva de trabajadores esclavizados dedicados a la producción de monocultivos agrícolas y a la creación de nuevos espacios productivos para satisfacer la creciente demanda del mercado mundial (Tomich y Muñoz Luna, 2018: 151).

## 2.5. Resistencia y rebelión frente a la esclavitud

En los contenidos de Estudios Sociales y Cívica, es esencial abordar las distintas formas en que los africanos esclavizados respondieron al sistema de esclavitud. Muchos optaron por resistir al sistema mediante la rebelión, desafiando abiertamente a sus captores y luchando por su libertad. Otros eligieron escapar de la esclavitud, arriesgando sus vidas en la búsqueda de una existencia libre. Además, algunos esclavizados decidieron formar comunidades autónomas, que ofrecían un espacio para vivir de manera más independiente, alejados del control de los dueños de esclavos y de las autoridades.

En última instancia, es fundamental resaltar las diversas estrategias utilizadas por los africanos esclavizados para resistir a la esclavitud, ya sea a través de la rebelión, la fuga o la creación de comunidades autónomas, como los palenques, en su búsqueda de libertad y autonomía: «Muchos africanos se enfrentaron al sistema esclavista y optaron por la rebelión o la huida. Otros formaron comunidades autónomas que fueron llamadas palenques» (Cáceres, 2008: 2).

## 2.6. Afrocentroamericanos

En las cátedras de Historia, es fundamental explorar la inmigración de afroantillanos a Centroamérica en el contexto del desarrollo capitalista de las naciones centroamericanas a finales del siglo XIX. Los afroantillanos, llegaron a la región desde diversas islas como Cuba, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, destacándose especialmente la inmigración proveniente de Jamaica, que fue pionera en la introducción de innovaciones tecnológicas como el ferrocarril en la zona.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la inmigración afroantillana contribuyó a la formación de una cultura cosmopolita en la costa

caribeña de Centroamérica, aportando nuevos conocimientos y perspectivas a la sociedad de la región. Este flujo migratorio no solo proporcionó mano de obra para el desarrollo económico, sino que también enriqueció la diversidad cultural y fomentó la interacción entre diferentes grupos étnicos y sociales en Centroamérica. Al estudiar la noción de los afrocentroamericanos, es esencial considerar el papel significativo que desempeñó la inmigración de estos en la configuración de la sociedad y la cultura en Centroamérica, especialmente en la costa caribeña durante el período mencionado.

A finales del siglo XIX se dio la inmigración de afroantillanos a Centroamérica en el marco del despegue capitalista de las naciones centroamericanas. Llegaron de diferentes islas como: Cuba, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, pero sobre todo de Jamaica; punta de lanza de las innovaciones tecnológicas como el ferrocarril en la región. [...] Durante la primera mitad del siglo XX la inmigración afroantillana construyó una cultura cosmopolita en la costa Caribe y aportó nuevos conocimientos a la sociedad centroamericana (Cáceres, 2008: 1-2).

### **2.7. Identidad fromestiza en Centroamérica**

En la historia centroamericana, es crucial resaltar la importancia de dialogar sobre la adopción de valores y la transmisión de conocimientos en contextos específicos. Muchos africanos esclavizados contribuyeron de manera significativa a la sociedad mediante sus habilidades y conocimientos en áreas como el trabajo en madera, los metales y el hilado. De este modo, su participación no solo favoreció el desarrollo económico, sino que también enriqueció la cultura de la región.

Asimismo, la incorporación de elementos culturales locales, como el idioma español y la religión católica, por parte de los africanos esclavizados, formó parte de su proceso de integración en la nueva sociedad. Esta adaptación refleja cómo su experiencia cultural se enriqueció al fusionarse con la cultura local.

El intercambio de conocimientos y la interacción cultural entre los africanos esclavizados y la sociedad receptora evidencian la influencia

mutua y la adaptación cultural que tuvo lugar en este contexto histórico. En esta situación se debe dialogar sobre la adopción de valores y transmisión de conocimiento: «Muchos africanos traían consigo conocimientos sobre cómo trabajar la madera, los metales o el hilado, que aportaron a través de sus oficios. Al mismo tiempo, adoptaron elementos culturales como el uso del idioma español y la religión católica» (Cáceres, 2008).

## **Conclusiones**

La inclusión de la historia afrodescendiente en el CNB es esencial para promover una comprensión más profunda y completa de la identidad nacional hondureña. Reconocer y resaltar las contribuciones de las comunidades afrodescendientes a la cultura y sociedad del país permite apreciar la diversidad que forma parte de nuestra herencia histórica. La historia de Honduras no puede dissociarse de las experiencias y legados que estos pueblos han aportado, y su visibilidad en los programas educativos es fundamental para construir un sentido de pertenencia inclusivo entre todos los hondureños.

A pesar de los esfuerzos realizados en el CNB, queda claro que aún existe una carencia de profundidad en la enseñanza sobre la esclavitud y los pueblos afrodescendientes. Es imperativo implementar reformas curriculares que enriquezcan los contenidos desde la educación prebásica hasta la educación superior, abordando estos temas de manera más exhaustiva y significativa. Solo a través de una educación crítica y bien estructurada, se podrá fomentar una comprensión holística de la historia de Honduras y de sus diversas culturas.

La EIB, representa un avance significativo hacia el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística en el país. Sin embargo, su efectividad dependerá de la disponibilidad de recursos, la capacitación adecuada para los docentes y la involucración activa de las comunidades indígenas y afrodescendientes en el diseño curricular. Para que la EIB cumpla su misión de inclusión, es esencial que se garantice la participación de estas comunidades en cada etapa del proceso educativo, creando así un entorno donde todas

las identidades sean valoradas y respetadas.

La formación de ciudadanos críticos es un objetivo clave de la educación, particularmente en el área de Ciencias Sociales. Es necesario que los estudiantes desarrollen habilidades de reflexión sobre su entorno social, político y cultural, lo que incluye una evaluación de las prácticas históricas (como la esclavitud) y el impacto que estas han tenido en las identidades contemporáneas. El desarrollo de un pensamiento crítico capacita a los jóvenes para contribuir activamente al cambio social, promoviendo la justicia y la equidad en la sociedad.

La visibilidad de la diáspora africana y la comprensión de su impacto en la conformación de nuevas culturas en América son igualmente cruciales. Es fundamental reconocer cómo las migraciones africanas han influido en la diversidad cultural de la región y discutir las estrategias de resistencia de las comunidades afrodescendientes.

Este enfoque no solo tiene como objetivo resaltar la historia de estas comunidades, sino también conectar su legado con el contexto actual en el que la diversidad social y cultural debe ser celebrada.

Promover el respeto hacia las diferentes culturas y tradiciones en el entorno educativo es un aspecto fundamental para fortalecer la cohesión social en Honduras. La identidad indígena y afrodescendiente debe ser vista no como opuesta a la identidad nacional, sino como parte de un tejido cultural más amplio y diverso. La educación tiene el poder de ser un catalizador para el respeto y la valoración de esta diversidad, contribuyendo a la construcción de una sociedad más inclusiva.

Para que el reconocimiento de la cultura indígena y afrodescendiente sea efectivo, es necesario que se traduzca en políticas concretas que garanticen la participación de estas comunidades en la toma de decisiones educativas. Es imperativo que estas políticas vayan más allá de la retórica y se conviertan en acciones tangibles que promuevan un desarrollo educativo equitativo y representativo.

Finalmente, la educación histórica debe contemplar las narrativas desde múltiples perspectivas, fomentando un diálogo que incluya tanto las experiencias de los pueblos originarios como las de los afrodescendientes. Esta diversidad de enfoques contribuirá a construir una narrativa más inclusiva que celebre la pluralidad y los derechos humanos, promoviendo una reflexión crítica sobre la historia. Asimismo, fomentar la participación de las comunidades en la creación y adaptación de contenidos curriculares asegurará que estos sean pertinentes y respetuosos de las culturas, garantizando un enfoque equilibrado y justo en la educación en Honduras.

## Bibliografía

- Cándido, Mariana P., y Capetillo Lozano, María (2011). *Fronteras de esclavización: esclavitud, comercio e identidad en Benguela, 1780-1850*. 1a ed. Pedregal de Santa Teresa México: El Colegio de México.
- Dirección General de Currículo (2003). *Currículo Nacional Básico*. Secretaría de Educación / Subsecretaría Técnico Pedagógica.
- Euraque, Darío A. y Martínez, Yesenia (2013). *La diáspora africana en los programas educativos de Centroamérica*. 1a ed. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás.
- Navarro Alvarado, Guillermo Antonio (2023). *Migrar en el siglo XXI: conflictos, políticas y derechos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLASCO.
- R., Miguel Ángel (2000). Etnohistoria: ¿la ciencia de la diversidad cultural? Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método. *Boletín Antropológico* 3:5–28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71211250001>.
- Cáceres Gómez, Rina (2008). Del olvido a la memoria, 2. UNESCO.
- Tomich, Dale y Muñoz Luna, Patricia (2018). La segunda esclavitud y el capitalismo mundial: Una perspectiva para la investigación histórica. *Fundación Instituto de Historia Social*, núm. 90, 149–64.